

3.-NOTAS

Cuando **Haendel** llegó a Florencia en 1706 cargaba con la experiencia de los años pasados como clavecinista, violinista y compositor en el más importante teatro de ópera alemán del momento, el Teatro del Mercado de las Ocas de Hamburgo. En Hamburgo se cultivaban con pareja importancia el estilo francés y el italiano. Así que cuando en 1707, residente ya en Roma, Haendel vuelve a la Toscana para presentar su primera ópera italiana, **Rodrigo**, escribe como obertura una auténtica suite de danzas a la francesa. Esta suite se presenta en el concierto de hoy como uno de los dos grandes interludios instrumentales dentro de un programa orientado al aria de ópera que se abre con otro fragmento en estilo francés, la **Obertura de Ariodante**, una obra que Haendel presentó en un nuevo teatro (Covent Garden) en 1735 y en la que incluyó algunos pasajes de danza a la francesa, pensados para la participación de la famosa bailarina Maria Sallé.

El otro interludio forma parte de la que posiblemente sea la más importante colección de música orquestal del compositor, los **Concerti grossi Op.6**, que fueron compuestos en Londres entre septiembre y octubre de 1739 y publicados por primera vez en 1741 por John Walsh. Aquí Haendel recurre a uno de los géneros más exitosos de la música italiana desde mediados del siglo XVII, el del *concerto grosso*, la más antigua forma de concierto instrumental, por la que un pequeño grupo de instrumentos (conocidos como *concertino*, habitualmente dos violines y un violonchelo) dialoga con un conjunto mayor (el *tutti, grosso* o *ripieno*). Haendel se muestra aquí como un seguidor provechoso de Corelli, el maestro que codificó los rasgos esenciales de los *concerti grossi*, aunque no por ello deja de buscar innovaciones ni de buscar fusiones entre todo tipo de tradiciones de su tiempo. El **Op.6 nº4** se abre con un afectuoso movimiento lento que está en la línea del estilo galante de moda en los años 1730. Le sigue una enérgica fuga que ejerce de eficaz contraste con el Largo e piano siguiente, construido sobre un ritmo de zarabanda y que es uno de los tiempos lentos más sublimes jamás escritos por Haendel. El brillante Allegro final no es sino la reelaboración de un aria concebida para su penúltima ópera, *Imeneo*.

Desde que se funda en 1719 la Royal Academy of Music, institución creada para la difusión de la ópera italiana en Londres, de la que Haendel sería nombrado director artístico, hasta que en enero de 1741, el compositor presenta su última ópera (*Deidamia*), la actividad lírica de Haendel pasa por tres grandes etapas. Las tres están representadas en la selección de arias de este recital. En la primera, como director de la Royal Academy, Haendel firmaría hasta trece títulos, de los cuales el más popular hoy sea posiblemente **Giulio Cesare in Egitto**, que estrenó en 1724. En el estreno, el papel de Cleopatra lo interpretó Francesca Cuzzoni, una de las grandes divas del momento. Haendel la tenía en alta estima y le proporcionó una partitura de una riqueza expresiva extraordinaria, pues la joven reina egipcia pasa por infinidad de estados de ánimo, de la desesperación a la exaltación amorosa, como en los dos fragmentos que se oirán hoy. En el primero ("**Piangerò**"), Cleopatra cree que César ha sucumbido víctima de una conspiración y lamenta su destino en un aria honda, con una parte central dramática y contrastante en modo menor, y una flauta *obligada* en el acompañamiento. Deshecho el malentendido, una vez reconocido y abrazado César, Cleopatra canta aliviada "**Da tempeste**", pieza que parte significativamente de la misma tonalidad que el lamento previo (mi mayor), pero simplifica la instrumentación (dos violines y continuo) y recurre a la coloratura, lo que le da una sugestiva y grácil ligereza.

Tras el cierre de la Royal Academy of Music en 1728, Haendel se hizo él mismo empresario y siguió ofreciendo temporadas de ópera en el mismo Teatro del Rey de Haymarket. A este

período pertenece **Partenope**, una obra estrenada en febrero de 1730, cuando su papel protagonista lo asumió la soprano italiana Anna Maria Strada del Pò, que tiene momento como este **“Voglio amare”**, aria en un apacible la mayor, pero trufada de agilidades.

La vida de Haendel como empresario sufrió una nueva convulsión cuando en 1734 se fundó una nueva compañía de ópera en Londres (la *Compañía de la Nobleza*), que contrató a la mayor parte de sus figuras vocales y le arrebató incluso el Teatro de Haymarket. Haendel siguió adelante, iniciando su colaboración con un nuevo teatro recién construido, Covent Garden, donde entre enero y abril de 1735 presentó dos de sus mayores óperas, *Ariodante* y **Alcina**. El personaje principal de esta segunda obra fue en el estreno también para Strada del Pò, que en **“Ah! Mio cor”** tenía que hacer demostración de extremo dramatismo. Se trata de una pieza extensa y compleja, con un andante en do menor, en el que la cuerda imita las palpitations del corazón de la protagonista, y un contrastante allegro en mi bemol mayor, de enérgica vivacidad. Muy diferente es **“Tornami a vagheggiar”**, aria destinada al personaje de Morgana (en el estreno de 1735, una joven soprano local, Cecilia Young, que acabaría convertida en la esposa del compositor Thomas Arne), de atractiva y finísima línea danzable.

© Pablo J. Vayón